

El dilema de Restituto

Obra en cuatro actos, para servir de hilo conductor en los casos de la asignatura. Cada sub-caso (cada acto) lleva asociado una prueba con un valor de 1,3 puntos, 0,5 con preguntas que relacionan el caso con los temas de teoría asociados y 0,8 con preguntas de teoría puras.

Contenido

El dilema de Restituto	1
Contenido	1
Acto 1. Restituto prepara el terreno	1
Acto 2. Buscando a Cunegunda desesperadamente	2
Acto 3. Calpurnio conoce a Cunegunda	3
Acto 4. Enedina entra en juego	4

Acto 1. Restituto prepara el terreno

Temas 2 y 3

Restituto es el jefe del departamento de Recursos Humanos de una gran empresa de desarrollo de software. Cuando acabó de estudiar informática en su universidad entró como becario en una de las plazas que en la época se llamaban de «programador junior» en «Programas Autónomos Sociedad Anónima (P.A.S.A.)», y poco a poco llegó a los niveles ejecutivos. Mucho tiempo ha pasado ya desde entonces. Recuerda que no hace mucho preparaba las selecciones apoyándose en el modelo EUCIP y que, aunque hoy por hoy se ciñe a e-CF, no puede perder de vista al modelo ESCO, una herramienta que como es sabido va asociada a una serie de clasificaciones internacionales¹, entre la que está la propia e-CF.

En concreto necesita a una persona que pueda desempeñar su trabajo de forma polivalente. Necesita don de gentes, pues ha de visitar a los clientes para tomar nota de las incidencias graves que les sucedan, pero debe ser capaz de solucionar in situ problemas cuando esto suponga modificar unas pocas líneas de código. También debe ser capaz de poder orientar al cliente en sus necesidades de compra y/o ampliación de productos de la empresa, identificando sus necesidades y con un discurso capaz de ser seguido por personal no técnico.

Como P.A.S.A. tiene clientes básicamente en tres ámbitos de negocio, la distribución de bebidas no alcohólicas, los negocios de antigüedades y subastas y los laboratorios de farmacia,

1

- NACE (Statistical classification of economic activities in the European Community)
- EQF (European Qualifications Framework)
- ISCO (International Standard Classification of Occupations)
- ISCED - F (International Standard Classification of Education: Fields of Education and Training 2013)
- e - CF (European e-competence Framework)

valorará que la persona a ser contratada tenga conocimientos de los mismos, o de alguno de los mismos, aunque no es imprescindible pues puede formarse en ellos en el seno de la empresa. No precisa en absoluto conocimiento de idiomas, pues sus clientes son locales, pero sí que tenga una vasta cultura general ya que, al menos los anticuarios, son muy dados a desinteresarse de aquellos que creen que son demasiado incultos como para ser tenidos en cuenta.

Tomó los modelos EUCIP, ESCO y, sobre todo, e-CF, y con ellos se generó un plan de acción. Redactó un anuncio para las principales plataformas de búsqueda de empleo, y lo envió solicitando el envío de los *curriculum vitae*, fijando la entrevista a los candidatos dentro de una semana.

Con los deberes hechos, Restituto se fue a la cama acunado por las notas de «*September when it comes*», de Johnny Cash.

Preguntas para el debate

- ¿Cómo encajaría Restituto en el e-CF?
- ¿Qué perfil EUCIP encajaría para la persona solicitante?
- ¿Qué competencias no debería tener por necesidad?
- Hablemos de las «Soft skills».

Acto 2. Buscando a Cunegunda desesperadamente

Temas 4 y 5

Vaya porquería de candidatos, pensaba Restituto. Ninguno daba la talla. O eran excelentes programadores, pero más tímidos que un ladrillo del monumento al soldado desconocido, o eran locuaces pero malos técnicos. A punto de tirar la toalla andaba cuando hizo pasar a la última candidata: Cunegunda Alondrina Bermudillas. Menudo nombre, pensó, casi hacía que el suyo sonara bonito. En fin, nada puede empeorar la mañana que llevo, se dijo.

Y menos mal que no tiró la toalla. Con Cunegunda hizo bingo: magnífica profesional, con don de gentes, un padre anticuario y una madre que trabajaba como comercial en «Gaseosas La Conga Pilonga», precisamente uno de sus clientes. Tenía no solo conocimiento directo de dos de los ámbitos, sino que además se la veía muy implicada. Parecía haber nacido para ese trabajo. Estupendo, le haría un contrato para probar y, si encajaba, el fichaje le solucionaría muchos problemas a medio plazo.

Dentro de la costumbre de hacer circular a los nuevos por diversos departamentos de la empresa, asignó a Cunegunda en su primer mes al equipo de desarrollo. Habló con Metodio, el jefe de equipo y antiguo compañero suyo en la Escuela de Informática y le propuso que pusiera a prueba a la nueva. Metodio interpretó que debía “darle caña”, ponerla al límite, para ver si aguantaba la presión de una empresa como la suya.

Metodio recibió a Cunegunda con cariño y con un buen lote de tareas: un cliente deseaba realizar un nuevo tratamiento de datos de sus clientes, para, empleando los datos de los muebles antiguos que han adquirido, enviarles ofertas personalizadas a sus gustos por correo electrónico. Eso implicaba hacer perfiles que servían para determinar la personalidad del cliente, pero también cosas más sencillas le fueron adjudicadas, como todos los trámites precisos para el consentimiento. También informarían mediante su página web de ese servicio

personalizando los correos de información comercial a la carta. Las tareas de revisar el cumplimiento de la LSSI y la no vulneración de la ley en lo tocante a la recogida de datos, correría de su cargo. También la creación de formularios, en particular los tocantes a los avisos en las posibles vulneraciones de seguridad.

Quiso el azar que, mientras Cunegunda andaba liada con esas tareas, en uno de los servidores de la empresa detectaran una entrada ilegal. Tras aplicar las medidas derivadas de la necesaria resiliencia, encargaron a Cunegunda realizar una Evaluación de Impacto del tratamiento, pues se les olvidó hacerlo en su momento.

Preguntas para el debate

- ¿Qué debe cumplir la web para respetar la LSSI?
- ¿Qué documentación asociada a la protección de datos debe preparar la empresa?
- ¿Qué campos del formulario de consentimiento se te ocurren?

Acto 3. Calpurnio conoce a Cunegunda

Temas 6 y 7

Seguro que en algún momento alguien les habla de Calpurnio, el ingeniero rockero. Calpurnio quiere contratar un servidor para gestionar contenido *creative commons* de los usuarios de su foro, dedicado a la música. Calpurnio es informático y al principio alquiló espacio en una granja de servidores del sudeste asiático, pero como ha leído cosas sobre el RGPD no quiere complicaciones y desea tener sus ficheros dentro de la Unión Europea.

Calpurnio se encaminó hacia las oficinas de P.A.S.A., a dos manzanas de su domicilio y se entretuvo mirando la publicidad de la puerta. Decidido, entró y contó su caso al recepcionista. Este usó el intercomunicador y en un par de minutos apareció Cunegunda por la puerta. Su jefe pensó que, tratándose de algo tan elemental, le serviría para foguearse en el trato personal de los clientes. No lo sabía, pero la salita donde se sentaron a hablar estaba vigilada a distancia con un complicado sistema de cámaras ocultas.

Cunegunda le explicó las condiciones: que posibilidades de almacenamiento disponía, las herramientas de control a distancia, etc. Pero Calpurnio era perro viejo y quiso saber más, como, por ejemplo, que tipo de software era el que empleaba el servidor, y si ellos ejercían algún tipo de control sobre los contenidos que albergaba.

A lo segundo Cunegunda le dijo que únicamente mantenían el control que estipulaba la ley, lo que no satisfizo demasiado al cliente. En lo relativo al software sí, pues lo que eran en sí las tripas del servidor era todo *creative commons*, como él deseaba. Aunque las herramientas de control y gestión fueran software privativo, al menos la parte del león cumplía con sus requisitos éticos.

Calpurnio quiso saber, ya que se quedó con la duda sobre el control, que pasaría si alguien irrumpía en el servidor, que mecanismos había estipulados en ese caso. Quedó más tranquilo al saber la frecuencia de auditorías y, sobre todo, el protocolo para realizar una pericial en busca de e-evidencias en el caso de que un acceso no autorizado fuese detectado.

Supo Calpurnio que los servidores eran virtuales y que físicamente convivían varios en la misma máquina. La diferencia estribaba en los niveles de seguridad que estaba dispuesto a pagar. Calpurnio apostó por el máximo, así que Cunegunda le reservó espacio en un servidor

que contenía, como ejemplo y entre otras cosas, datos biomédicos de laboratorios de farmacia.

Preguntas para el debate

- ¿Qué diferencias hay más allá de la protección de datos entre que el servidor esté en España o no?
- Hablemos de las diferencias entre creative commons, software libre y software privativo.
- No hablemos de la legalidad de la videovigilancia pero imaginemos que roban esas imágenes ¿Qué plan de trabajo tendría el perito encargado?

Acto 4. Enedina entra en juego

Temas 8, 9 y 10

Enedina era una chica muy rara. Todos lo decían. Enedina creía que podría demostrar que las farmacéuticas nos modifican la conducta mediante un uso de excipientes muy particular en los medicamentos más populares. Siempre hablaba de una gran conspiración, y de cómo la humanidad se acabaría por culpa de los poderes en la sombra.

Enedina era una estudiante de informática que no se relacionaba con nadie, solo con su novio, un aprendiz de filósofo que siempre iba con un cucurucho de papel de plata en la cabeza y haciendo pintadas contra todo, hasta contra los batidos de fresa.

Un día su novio sufrió un accidente: al cruzar la Avda. Tarontgers, el gorro de papel de plata se resbaló, le tapó momentáneamente los ojos y provocó que el metro le atropellara. Con cuidado, un recogedor y pinzas, sus restos fueron llevados al Instituto Anatómico Forense.

Desde el momento en que Enedina regó con las cenizas de su novio el Campus de Vera, para poder sentirlo a su lado mientras se tumbaba a estudiar en el césped, se conjuró consigo misma para vengarse del mundo en general y de las farmacéuticas en particular que, seguro, eran los que habían provocado el fatal desenlace empleando a algún infiltrado entre los conductores del metro.

Descubrió en que empresa se guardaban los datos de los experimentos de la farmacéutica más potente, y eso le alegró... era la misma donde una amiga de su hermana mayor, esa del nombre raro, Cunegunda, estaba trabajando desde hacía unos meses.

Poco a poco fue mudando su carácter. Su familia estaba contenta, pensaban que lo que antes le hacía decir tonterías, era la compañía de su novio, que en gloria pudra. Parecía ya una chica normal, hablaba con todos, dejó de mencionar conspiraciones y se empezó a interesar por lo que antes eran mundos muy alejados de ella: novelas, música, series de TV, comics y... salir a tomar alguna cerveza. Curiosamente sus gustos eran los mismos que los de Cunegunda: le gustaban las novelas románticas de ciencia ficción, la música barroca, series de zombies, los superhéroes de la Liga de la Libertad y los mismos tugurios donde daban esas cervezas alemanas tan variadas. No era extraño pues que cada vez se las viera más unidas.

Llegó un momento en que fueron las “mejores amigas”. No tenían secretos la una para la otra. Algunas noches al volver de fiesta, Enedina pernoctaba en el sofá de Cunegunda y luego desayunaban juntas un café muy cargado para eliminar los restos de alcohol.

Un día Cunegunda la vio tan dormida que se apiadó de ella, le dejó café hecho y una nota: “cierra al salir”. Pero Enedina tenía otros planes. Cuando escuchó la puerta de la calle cerrarse, se acercó a la ventana. Vio como Cunegunda pillaba un autobús y, sintiéndose libre, con una subida de adrenalina, empezó la búsqueda. Sí, tenía que estar allí. Ella le había dicho que como gestionaba tantas contraseñas, aunque en la empresa se lo habían prohibido, tenía todas las claves de acceso apuntadas en una libreta en casa. Así, no pasaba la vergüenza de tener que llamar a su superior para que le gestionara el cambio de claves.

Lo encontró. Era un cuadernito con tapas de hule. Muy mono. Muy hortera, como Cunegunda y ella misma en esos momentos, aunque sabía que lo suyo era solo un disfraz y lo de Cunegunda, algo permanente.

Tomó nota de los datos de la farmacéutica, devolvió la libreta a su hueco en la estantería, tomó un buen trago de café y se dispuso a darse una larga ducha.

Al tiempo, en el trabajo, Cunegunda valoraba con su jefe la compra de un nuevo servidor. Tenía que ver cómo eran las propuestas, no solo de precio y consumo, sino según los datos de Energy Star y de EPEAT.

Tras una mañana de cálculos y llamadas, cuando todo parecía ya decidido, tuvieron una llamada de la policía: habían detectado que datos clínicos de un agente tóxico, que valoraba para el gobierno una empresa farmacéutica cuyos datos custodiaban en sus servidores, habían acabado en manos del terrible yihaidista Ali-Ka-Tes.

Preguntas para el debate

- Analiza estos sucesos a la luz de las llamadas dimensiones morales.
- Analiza la compra del servidor desde el marco de la Green IT.

En clase podrán emplearse otros casos complementarios al presente.